

CONTENCIÓN, INTEGRACIÓN Y PERMANENCIA

Edson da Cunha Mahfuz

Arquitecto (UFRGS, AADipl), PhD (Penn), Profesor Titular de Proyectos (UFRGS, Porto Alegre, Brasil), Director, Mahfuz + Alcantara Gomes Arquitectura y Urbanismo
Revista EN BLANCO. N° 9. Arquitectura Brasileña. Valencia. Año 2012. (Páginas 118-119)
ISSN 1888-5616. Recepción: 5_11_2011. Aceptación: 13_01_2012.

Palabras clave: Relaciones espaciales, hormigón, contención, integración, permanencia.

Resumen: Las tres obras examinadas - el Centro Educativo Burle Marx, la sede del SEBRAE/DF y el Hotel Fasano Las Piedras - parecen ir por caminos muy diferentes de aquellos escogidos y premiados por la crítica internacional. Además de la postura de rechazo de lo fácil, tienen en común una casi modestia, una disposición de no "robar la escena", de ser un componente de un sistema de relaciones espaciales. Todas adoptan configuraciones elementales, prismas de base rectangular aislados o en combinación, como componente fundamental de sus formas. Están tan vinculadas a los sitios en que fueron construidas, que es prácticamente imposible explicarlas sin mencionar sus respectivos lugares.

Keywords: *Space relations, concrete, containment, integration, permanence.*

Abstract: *The three works here reviewed - the Burle Marx Education Center, the SEBRAE headquarters in Brasilia, and the Fasano Hotel Las Piedras - seem to follow quite different paths from those preferred by the international critics. Besides their attitude of rejection of the easiness, they share something that may almost be called modesty, a willingness not to "steal the show", to be a component of a spatial relations system. They all adopt elementary configurations, isolated or combined prisms with rectangular base, as the fundamental component of their forms. They are so linked to the sites where they were built, that it would be practically impossible to explain them without mentioning their respective locations.*

Dos aspectos parecen frecuentemente caracterizar el escenario de la arquitectura contemporánea: la visión inconsecuente del presente y la mala información del pasado. De un lado el círculo del poder arquitectónico erudito -conformado por publicaciones, premios, instituciones culturales y escuelas de reputación internacional- sólo considera digno de atención y 'creativo' y sólo premia lo extravagante: aquello que cause impacto visual inmediato, que aparente tener alto grado de complejidad y que afirme su relación con descubrimientos científicos, aunque sea de manera apenas alegórica. Por otro lado, se sigue criticando la arquitectura moderna por su supuesta indiferencia en relación al lugar. La crítica a lo moderno es injusta y sin base: ¿Habrán estudiado profundamente los críticos las obras modernas para llegar a esa conclusión o hablan por lo que oyeron decir? Pues se trata de una afirmación que ni es cierta, ni llega a mejor: tampoco la producción contemporánea es siempre sensible al lugar.

Las tres obras aquí examinadas -el Centro Educativo Burle Marx, la sede del SEBRAE/DF y el Hotel Fasano Las Piedras- parecen ir por caminos muy diferentes de aquellos escogidos y premiados por la jet set arquitectónica y crítica internacional. Además de la postura de rechazo de lo fácil, se aproximan también por compartir algunas características. Todas son de algún modo descendientes de la mejor arquitectura moderna producida en Brasil en décadas pasadas, especialmente en las de 1950, 60 y 70. Tienen en común una casi modestia, una disposición de no "robar la escena", de ser un componente de un sistema de relaciones espaciales. Todas adoptan configuraciones elementales, prismas de base rectangular aislados o en combinación, como componente fundamental de sus formas. Por último, están tan vinculadas a los sitios en que fueron construidas, siendo prácticamente imposible explicarlas sin mencionar sus respectivos lugares.

El Centro Educativo Burle Marx, construido en el Centro de Arte Contemporáneo Inhotim, en Brumadinho, MG, según el proyecto de los arquitectos Alexandre Brasil Garcia y Paula Zasnicoff Cardoso, puede ser pensado como un espacio de sombra entre dos láminas de agua. El edificio se configura por medio de un losa nervada en forma de U bajo el cual se sitúan biblioteca, talleres y el auditorio, dejando entre ellos un amplio espacio por donde circulan el aire y las personas, siempre teniendo como vista la naturaleza circundante. El edificio es poco aparente, pues su cubierta

se encuentra en una cota muy próxima a la del terreno circundante, lo que hace que sólo nos damos cuenta de su existencia cuando estamos junto a él. Esa especie de camuflaje se acentúa por el hecho de que su cubierta es un jardín acuático que ayuda a mantener estable la temperatura de los espacios bajo el forjado.

El edificio del SEBRAE/DF, de Alvaro Puntoni, Luciano Margotto, João Sodré y Jonathan Davies, fruto de un concurso realizado en 2008, demuestra un claro entendimiento del lugar en que fue construido –en sentido amplio– y responde a él de un modo positivo y enriquecedor. Se trata de un proyecto que parece estar constituido por dos edificios: uno encima del nivel de acceso de caminantes, otro debajo del mismo, dejando entre ellos un piso casi vacío. Ese vacío permite la circulación del aire que, en su paso sobre espejos de agua dispuestos sobre el edificio inferior, ayuda a minimizar la baja humedad del aire de Brasilia. La organización de los espacios de trabajo y reunión alrededor de un gran patio garantiza el sombreado de los espacios exteriores y enlaza el edificio con precedentes que se remontan a la historia de la arquitectura, incluso a la de la tradición brasileña. En la "U" superior, dos alas paralelas albergan los locales de trabajo, unidas por bandas donde se alojan los servicios y las circulaciones. La orientación noroeste y sudeste de las dos alas de trabajo exige la protección de las fachadas, lo que se llevó a cabo empleando paneles pivotantes ejecutados en chapa metálica perforada, una solución que contribuye decisivamente a definir la imagen externa del edificio.

En el Hotel Fasano Las Piedras, en Punta del Leste, Uruguay, de autoría de Isay Weinfeld, estamos delante de una rara sensibilidad en relación al lugar y sus preexistencias. Para usar un término muy común en las décadas de 1970 y 80, el resultado es una especie de 'primitivismo chic', frase usada aquí en el sentido de reconocer la combinación de sofisticación con cierta austeridad, lograda por el autor. La estrategia adoptada resulta en la percepción de los *bungalows* y de los edificios de servicio como otras tantas de las rocas, encontradas en el lugar cuando el arquitecto lo ha visitado por primera vez. La aparente falta de un paisajismo y de un sistema formal perceptible en la disposición de los *bungalows* ayuda a conferir al todo una naturalidad poco común en proyectos de este género, en los cuales normalmente predominan arquitecturas historicistas o vagamente orientales y donde cada metro cuadrado está cuidadosamente recubierto por plantas exóticas, no siempre en consonancia con la arquitectura.

En los tres casos encontramos una contención expresiva que les confiere una mayor posibilidad de permanencia. Al no optar por formas espectaculares o por configuraciones y elementos de moda, los tres proyectos adquieren un cierto grado de neutralidad y de atemporalidad que me parece beneficioso para sus usuarios inmediatos y para la cultura general de esos lugares. Es evidente que ningún proyecto puede ser totalmente neutro y atemporal: esas arquitecturas se afilian a un modo de hacer fácilmente identificable en el tiempo y en el espacio. Sin embargo, sus autores actúan de modo muy discreto en cuanto a sus creaciones, dejando de un lado el papel de estrella a sus contemporáneos y permitiendo que los edificios sean los protagonistas. Como dice Jorge Luis Borges respecto de su literatura: "...lo que es bueno no es de nadie sino del lenguaje o de la tradición".

Esa contención expresiva se obtiene por medio del uso de formas elementales, una limitada paleta de materiales y la reducción de elementos arquitectónicos al mínimo indispensable. Es relevante hacer notar que esa reducción en el número de elementos no tiene nada que ver con el reduccionismo de aquello que normalmente se identifica por el rótulo 'minimalismo': todos los elementos necesarios en la buena construcción y el confort de los usuarios están presentes.

Uno de los factores apuntado como negativo en la arquitectura moderna por muchos de sus críticos es que en la mayoría de los edificios afiliados a ella no existen las escalas intermedia y pequeña: su concepción se concentra en los grandes y concisos elementos que la definen como forma. Este es un tema interesante y que merece mayor investigación y discusión, ya que la pequeña escala es determinante en la relación de cada individuo con la arquitectura. Sin embargo, en los casos aquí brevemente discutidos existen elementos de escala menor que desempeñan con éxito ese papel. En el Centro Educativo, las lamas horizontales, las barandillas metálicas y el mobiliario visible por todas partes; en el Sebrae, los paneles pivotantes que protegen las fachadas principales y evitan la monotonía resultante del empleo de muchos elementos semejantes; en Punta del Este la escala menor está introducida por la tridimensionalidad de la textura del hormigón, lo que transforma una superficie continua en algo que tiene la apariencia de una trama.

Obras como las tres aquí discutidas permiten que se mantenga un moderado optimismo en cuanto a la relevancia cultural de la arquitectura y su papel en la creación de un soporte físico beneficioso para la vida humana.